

Voces
de

MUJERES MIGRADAS

Historias de
empoderamiento
y **resiliencia**
frente a las
violencias

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto “Fortaleciendo la Red de Promotoras Comunitarias por la Igualdad y Prevención de Violencias en la Comunidad de Madrid” con la colaboración de Obra Social “la Caixa”, a través de la convocatoria de Interculturalidad y Acción Social de 2016. Ejecutado en alianza entre Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), la Asociación de Mujeres Latinoamericanas “Amalgama” y la Asociación Servicio Doméstico Activo (SEDOAC).

Coordinación

Tatiana Retamozo Quintana
Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)

Investigación y redacción

Helia del Rosario Rodríguez
Asociación de Mujeres Latinoamericanas AMALGAMA

Edición y maquetación

Gisella L. Olivares Ponce
Asociación de Mujeres Latinoamericanas AMALGAMA

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos de esta publicación citando la procedencia

© Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)

c/Rafaél de Riego, 8, 1º dcha. 28045 Madrid

info@aieti.es

www.aieti.es

+34915770640

Twitter: @AIETIcomunica

Facebook: AIETI ONG Desarrollo

Voces
de
**MUJERES
MIGRADAS**

Historias de
empoderamiento y
resiliencia
frente a las
violencias

Octubre, 2017



Presentación

“El empoderamiento es lo contrario a la impunidad”

María Naredo Molero

En el marco del proyecto: *“FORTALECIENDO LA RED DE PROMOTORAS COMUNITARIAS POR LA IGUALDAD Y PREVENCIÓN DE VIOLENCIAS EN LA COMUNIDAD DE MADRID”*, ejecutado por la Asociación de Mujeres Latinoamericanas AMALGAMA y la Asociación Servicio Doméstico Activo SEDOAC, bajo el apoyo y coordinación de AIETI y con la colaboración de la Obra Social La Caixa, se desarrolló un estudio exploratorio sobre: *“El derecho a una vida libre de violencias: Experiencias y Resistencias desde las mujeres migrantes”*. Éste recoge testimonios de muchas mujeres migrantes que han confrontado y superado diferentes situaciones de discriminación y violencias a partir de los cuales destaca el proceso de superación y empoderamiento vivido como sujetas activas por la igualdad.

Esa aproximación a procesos personales tan complejos y ricos de vivencias nos llevó a plantearnos el solicitar a algunas compañeras el compartir sus historias, sus experiencias de lucha y superación personal frente a situaciones de violencia. Por ello surge esta publicación, esta recopilación de 10 historias personales, de 10 testimonios donde las mujeres migrantes son las principales protagonistas: mujeres poderosas, resilientes, constructoras de estrategias junto a otras mujeres, estableciendo un diálogo de saberes y aprendizajes que visibilizan procesos de liderazgo frente a las violencias.

Testimonios que nos muestran las habilidades y recursos personales de los que se han apropiado para enfrentar esa situación y reivindicar sus derechos como mujeres y ciudadanas. Que expresan la necesidad de formarse y prepararse para ofrecer apoyo y acompañamiento a otras mujeres, poniendo el acento en la importancia de construir redes de apoyo entre iguales, de sensibilización y visibilización de la realidad que viven frente a diferentes formas de discriminación y de violencia. Que muestran un mensaje profundamente sororo, de que se puede contar con otras mujeres que entienden las dificultades de ser mujer migrante.

“El miedo sufrido no nos ha llevado a encerrarnos, sino a construir; tomar la palabra y ser sujetos políticos no es fácil, pero queremos seguir empoderándonos cada día”.

Liliana Suárez.

"Si, el mundo debe estar hecho de historias porque son las historias que nos cuentan, que uno escucha, que uno recrea, que uno multiplica.

Son las historias las que permiten convertir el pasado en presente, y las que también permiten convertir lo distante en cercano, lo que está lejano en algo próximo, posible, visible..."

Eduardo Galeano

Donatilda

¿Y el sentimiento dónde queda?



Llegó a España en el 2006, por reagrupación familiar. Venía de desarrollar una larga experiencia como dirigente vecinal en Perú, impulsando la construcción de un proceso comunitario participativo en Villa El Salvador, en Lima. Fue presidenta de la Federación de Mujeres. Aquí se abrió camino gracias al trabajo como activista defendiendo los derechos humanos de las mujeres migrantes, de las trabajadoras del hogar, siendo una de las Fundadoras de la Asociación Mujeres que Crean. Actualmente forma parte de la “Red de promotoras por la igualdad y prevención de la violencia de género”.

“A mí me trajeron mis hijas porque yo estaba muy mal de salud. Yo no quería venir a España. Dos de mis hijas estaban aquí. Me dijeron para traerme y les dije que no. Yo ya conocía España pues me habían invitado, había venido a un evento. Estaba muy mal, psicológicamente, por todo lo que había pasado. Por el terrorismo en Perú. Yo había sido dirigente, y mataron a mi hijo y todo eso... Yo lo único que hacía era estar echada en mi cama. Y lloraba, lloraba, lloraba... Y entonces, mis dos hijas que estaban aquí fueron allá y hablaron con el médico y les dijeron que tenían que sacarme de ese ambiente...“Que vamos a España mamá”, y yo, “que no quiero”... Hasta que una vez, vino una amiga y entro hasta mi cuarto y me dijo: “¿tú te quieres morir?”. “Sí, le grite!”. “Estás echada ahí y no sabes lo que están sufriendo tus hijas”. Y me deja un cuchillo allí sobre la mesita y añadió: “Pues mátrate de una vez y se fue” (ahora ríe). Yo me asusté. Me levanté, me duché y en ese momento lo pensé: Que mi hijo ya no estaba y que mis hijas estaban vivas! Y me vine por reagrupación familiar. Tenía ya la cirrosis y el médico ya le había dicho a mis hijas: “Solo un trasplante puede salvar a tu madre.” Entonces me trajeron.

Cuando trabaja en los programas de desarrollo comunitario en Villa el Salvador nos enfrentamos a muchos problemas. Eran los tiempos difíciles de Sendero Luminoso y nuestro trabajo por el lado del gobierno era visto como subversivo y por el lado de las terroristas como reproductoras del sistema. Fue cuando asesinaron a nuestra compañera María Elena Moyano; y “quien mata a dirigentes no lucha por el pueblo”.

Al inicio comencé a ir a las iglesias, a enterarme sobre cursos. Yo vivía en Delicias y me perdía... me iba hasta Plaza Castilla. Una chica me dio el dato del San Ignacio de Loyola. Me inscribí en el curso de cocina y cuidado de mayores. Allí una trabajadora social, Conchita, decía que a todos los que habían hecho el curso los apuntaban para trabajar. Le dije que me apuntara, porque me preguntaba “¿qué hago aquí encerrada entre cuatro paredes, solita hasta que llegan mis hijas?”. Así que me apunté... Hasta que un día me llamaron para cuidar a una señora mayor. Yo tuve miedo. Yo era profesora en mi país Daba clases en la noche. Y pensé: ¿porque voy a trabajar de empleada del hogar? Yo no he venido a eso...Mis hijas no querían que yo trabajara... Yo me dije: hasta que ellas vienen en la noche, yo llego en la tarde, y ya, acepte. Hasta me fui a buscar la calle para no perderme ese día y no llegar tarde.

Me hicieron un “contrato de palabra” por 600 € De 10 a 10. De lunes a sábado. El sábado salía a las 4. Cuando se lo dije a mis hijas, me hicieron un lío: tú estás enferma, tienes que ir al médico que te sacamos la cita. Que tú no puedes faltar... Yo le había dicho a la señora de mi problema de salud, así que quedamos que cuando me tocara la operación, le avisara....

No había trabajado nunca así... Llegaba y la quería bañar y me decía: No, no, tú no me tocas; yo me voy a lavar. Se lavaba y me decía: “vamos al mercado” y cuando íbamos al mercado se metía en los jueguitos esos que hay; horas y horas.... A mí me daba vergüenza, pero ella estaba feliz allí jugando: “No le digas que vengo al jueguito a mis hijas” Alguna vez me daba 1 € y me decía juega, apuesta... Íbamos al mercado a comprar bastantes cosas. La verdad que no era mezquina.

Ella cocinaba yo la ayudaba claro. Limpiaba. Y en la tarde nos íbamos a pasear. Caminaba mucho la señora y yo me cansada pues estaba enferma. Yo estaba que me agarraban de una mano, ahí arrastrándome. Y regresábamos y ponía música y bailaba y quería que yo bailara no sé qué... Yo no sabía bailar....Hasta nos fuimos de vacaciones a Benidorm. Las vacaciones eran parte del trabajo. Bueno yo acepte. De dinero no hablábamos. Trabajé con ella desde junio hasta diciembre, porque yo quería pasar las navidades en mi país. Solo recibí mi sueldo ni vacaciones ni nada. Yo ni sabía que era eso. Después en mi país saque el título, lo mandé a legalizar Saque todos los certificados que tenía, de profesora con la expectativa de volver a trabajar en lo que yo había estudiado, que para eso he trabajado 28 años.

Al regreso, trabajé cuidando a otra señora. Esta vez por horas pues tenía las consultas con el médico. Me contrataron 6 horas señales por 400€, con un horario variable, mañanas o tardes según el horario de trabajo de la hija. Estuve 4 años con ellas. No me pagaban vacaciones. Todo lo que ganaba era para ir a ver a mi otra hija y nietos a Perú.

Empecé a hacer un curso de Ofimática en Pueblos Unidos y conocí a Graciela Gallego e SEDOAC. Iba a reuniones cada 15 días. Eran las mujeres empoderándose. Poco a poco fui conociendo sobre los derechos laborales, lo del tema de vacaciones y horas de descanso etc.

Yo ya estaba enganchada, me gustaba ese trabajo, porque me daba tiempo en semana para ir al médico. Hablaba con la señora de deporte, sabía de música, sabía de política, sabía de todo. Yo tenía que informarme en la noche llegando a mi casa de todas las noticias Porque ese

era mi trabajo. Porque tenía tema de conversación. También estuve en otro trabajo en Plaza Castilla con un señor también de compañía. Él había sido cónsul, en diferentes partes y había viajado mucho, y como yo también había viajado hablábamos de muchos temas. Mi trabajo de compañía implicaba informarme Y eso sí era unas cuantas horas.

Estando con Trini me avisaron que me iban a hacer el trasplante de hígado. Me derivaron al Hospital Gregorio Marañón. Le dije a la hija sabes que me voy a mi país a despedirme, porque según yo me moría Porque estaba mal y también me sentía mal Lo del trasplante no pegaba en mi cabeza, así que yo me iba a mi país a despedirme de mis amigas , de mi familia, de todo. Recuerdo que estábamos en Pueblos Unidos, en la reunión, y yo llevé un bizcocho para despedirme de ellas también. Y en esa época, Trini, también enfermó. Ingreso en el hospital y yo ya me iba a ir a mi país...Entonces, yo le decía: sabes que me voy a comprar mis cosas, porque tengo que llevarle las cosas a mi familia... La hija trabajaba en el hospital y me animaba diciéndome que allí a cada rato se hacían trasplantes, "tú vas a salir bien. Vas a volver para estar con mi madre". Por unos días no fui a verla y cuando fui a despedirme me dijo de todo: Que éramos amigas, pero que para ella ya había muerto; delante mío decía así: Hay que ir al funeral de doña Donatilda. La hija me dijo, mejor "vente mañana que mi madre está así un poco alterada." Y cuando le dije a Trini: "me voy, vengo mañana", me respondió: ¡vete, ya no te quiero! Y se puso a hacer su berrinche, se había puesto muy posesiva, resentida. Y me llamó la hija, y me dijo: "pásate por mi casa para pagarte lo que te debo." Me descontó 3 días porque "estaba muy molesta"; cuando le pregunté qué pasaba, me respondió: "es que mi madre me ha dicho que la has tratado muy

mal” cuando siempre me había dicho que su madre era absorbente, y posesiva. Solo pude responderle: “Bueno créele”, y me fui.

“En mi experiencia de los últimos años...Oyendo a otras compañeras, siento que hay mucho por hacer...Uno viene por una necesidad de trabajo y saben la precariedad que vivimos, y que necesitamos mandar dinero a nuestras familias. El dinero que es una necesidad vital, qué es la culpa que tenemos que pagar las mujeres por estar aquí y tener la familia allá. Frente a eso, es un abuso de autoridad, un aprovechamiento de las mujeres que contratan. No hay tantas españolas empleadas del hogar porque ellas no permitirían esas condiciones. Porque saben que pueden reclamar sus derechos. En cambio aquí, si vienes sin papeles se logra el contrato por arraigo pero eso después de tres años, con suerte. Y estás mal psicológicamente porque estás pensando en tus hijos, en tu familia, estás cargando una culpa. Tienes que cuidar hijos que no son tuyos, mientras que no sabes los hijos tuyos ¿cómo están?...Porque has venido a sacrificarte, a dejar tu salud, humillarte, a sentir una serie de precariedades. Maltrato moral y hasta físico. Deseando

llegar a tu país y que tus hijos te abrazaran; y tu familia, y te dijeran muchas gracias mamá, lo que soy hoy es por ti... Pero eso no pasa....Es bien doloroso y bien terrible, como madre como mujer. Ver la doble discriminación, aquí en España, por los españoles, y en tu familia, por los tuyos, por los que viniste a luchar. Eso no se toma en cuenta, no se habla de ese tema. Podemos reclamar lo económico, lo del maltrato, de la precariedad, pero ¿y el sentimiento dónde queda? ¿Dónde queda esa mujer que todas las noches le va mal en su trabajo y está pensando en su familia? Que no sabe qué hacer, solo esperar el fin de mes y a aguantar todo. Esa parte de nuestra historia se está quedando en el vacío, sólo son reivindicaciones económicas y lo otro... ¿Por qué el gobierno no facilita la venida de los hijos de esas mujeres?; facilitar el que puedan venir y que ella pueda disfrutar... Que la madre se sienta con más justicia social, para que pudiera incorporar a su familia; y eso no es así...Por eso debería de incorporarse el tema psicológico. El dinero es tan importante como lo psicológico...No se ve, pero se siente... Y esa parte es invisible, el trato, las relaciones es la parte que está totalmente invisibilizada, y que es corazón y que es vida, que es el sentimiento de los tuyos.”

Graciela

“Porque somos nosotras, las empleadas del hogar las que tenemos que estar allí, visibilizar nuestro trabajo, nuestras demandas.”



Es colombiana, lleva 16 años en España. Viene de una familia numerosa, y de trabajar en su país de origen en el área administrativa. En España ha trabajado como interna dedicada al trabajo de persona mayores; trabajo desde el cual ha ido conociendo la condiciones que confrontan muchas empleadas del sector. Desde las fundadoras de la Asociación SEDOAC, y es una persona de referencia en España de la lucha por los derechos laborales de las y los trabajadores del servicio doméstico y de los cuidados, y de la ratificación del Convenio 189 de la OIT. Es integrante de la Red de Mujeres de América Latina y del Caribe en España, desde su creación.

Me llamo Graciela Gallego Cardona, soy de nacionalidad colombiana, llevo 16 años en España, vengo de una familia numerosa 7 hermanos y 3 hermanas. Mi madre nos educó, el padre nos abandonó.

En Colombia he trabajado en el área administrativa, allí cuando uno llega a una edad determinada es difícil encontrar una estabilidad laboral. Puse un restaurante con la liquidación de las empresas, donde había trabajado, me propusieron venirme para España, para trabajar como cuidadora. Me vine para quedarme por un año, el avión despegó de Colombia e hizo escala en Venezuela, nos comenzaron a revisar. Decir que veníamos de Colombia era un problema, luego en Alemania en Frankfurt, las autoridades nos recibieron con perros, para revisarnos...Partes de tu casa a un mundo nuevo, desconocido, que no me esperaba. Estuvimos detenidos en el aeropuerto desde el lunes hasta el viernes, nos interrogaron, tuvimos que hacerlo con traductor, cuyo honorarios fueron pagados por nosotras, teníamos que pagar 8 dólares para ducharnos, sabías que venias con dinero prestado, no te lo podías gastar. Al final me deportaron, porque el señor que me invitaba a venir, se negó a reconocer la invitación. Retorne a Colombia, mi familia me consoló y me arropó.

Al año volví a intentar venirme a España. Esta vez lo logre. Mi cuñada y mis sobrinas me estaban esperando en el aeropuerto. Me fui a Alcalá de Henares a vivir. Comencé a trabajar el lunes de la semana siguiente, cuidando a una señora mayor, le dije que recién había llegado y que era la primera vez que trabajaba en el servicio de cuidados, que ella me explicara. A los dos días, vinieron de visita, su hija, el yerno y su nieto y comida para todo un mes. Salíamos mucho de paseo con la señora. Fue una experiencia muy

buena, trabajé allí 4 años. Me retire porque no tenía derechos a los festivos, solo salía los sábados a las 18 h y tenía que volver a las 22h, y tenía que recoger a la señora de la casa de la hija y los domingos íbamos a misa y cuando terminaba la llevaba a la casa de su hija. Si gozaba de vacaciones y cuando renuncié me pagaron el finiquito. La familia intentó regularizar mi situación administrativa, pero me la negaron. En el 2005, dictaron una ley en la España y pude regularizar mi situación.

En febrero del 2005 me entregaron la documentación y me fui a Colombia en diciembre de ese año. Regrese a España al mes siguiente y solamente me quede un mes más a trabajar en esa casa. A través de amistades personales, me contrataron para trabajar con una pareja de mayores, donde la señora requería de cuidados médicos, siempre recibían de visitas de la familia. Aún no descansaba las 36 horas, estaba amparada con el Real Decreto 1424 del año 1985, que estipulaba un día y medio de descanso, salía jueves en la tarde y el domingo. Un jueves que me fui, la señora tuvo un accidente en la casa, el que origino que la llevaran al Hospital, falleciendo allí. Me quede a cuidar al señor. A él le cambie por completo el vestuario, era una persona que salía mucho, iba al bar de su hijo. Inclusive la familia me consultaba antes de comprarle ropa. De 10 a 12 de la mañana, nos poníamos estudiar, lo ponía a escribir historias, a dibujar, a pintar, a recordar las tablas de multiplicar, que detallara por escrito lo que hacía cada día. Trabajé en esa casa cuatro años y medio, hasta que el señor murió. Cotizaba a la seguridad social por 40 horas semanales, vacaciones, festivos.

Trabajando aquí, a través de Mariela Loayza, supe que había un grupo de mujeres y empleadas de hogar por Lavapiés. Así comencé a vincularme con las asociaciones

de trabajadoras del hogar, escuchando sus historias, veo la fuerza de otras mujeres Beatriz, Rafaela, María José, Amaya, Arantxa, compartíamos experiencias, conté mi historia, que no era tan horrible como las otras. Había domingos que nos daban formación en los derechos de las empleadas en el servicio doméstico, lo desglosábamos, no poníamos a interpretarlos y le dábamos nuestra propia lectura....Me fui engancho, fue surgiendo en mi la pasión. Te viene la duda de si estando en un país de acogida podía hacer esto, pero ese empoderamiento que me daban estas mujeres y sus ganas, que no trabajan en el empleo del hogar y su compromiso de ir todos los domingos, comienzo a involucrarme en parte de las acciones...Porque somos nosotras, las empleadas del hogar las que tenemos que estar allí.

Éramos muchas mujeres las que nos reuníamos: las compañeras de SEDOAC, en Lavapiés, empiezo mi proceso dentro del asociacionismo, me voy involucrando, asisto a otros talleres, acompaño a impartir talleres sobre los derechos.

SEDOAC se vincula con Territorio Domestico, conformando una plataforma que iba a incluir a SEDOAC y Lavapiés. Comienza a entrar al grupo, mujeres académicas, para realizar un proyecto sobre la Cadena Global de los Cuidados.

Comenzamos a pensar que actividades se van hacer para visibilizar la situación de las empleadas del hogar, decidimos salir a la calle, pero había un porcentaje grande de mujeres en situación irregular que corrían peligro por las redadas que se hacían, entonces llamamos a más colectivos por Lavapiés, se suma más gente para trabajar, sacar publicidad, hacer difusión, pegar afiches. La primera

salida fue un noviembre del 2007, en la Puerta del Sol, se puso una mesa de información, pancartas con mensajes efectivos, canciones.

Luego estuvimos ocho meses preparando la primera salida en grande de las empleadas del hogar inmigrantes, que fue en el 2008, vinieron asociaciones de otros países, íbamos a pintar, a dibujar, haciendo canciones, todo era ensayado. Comenzamos el desfile y llegamos a una parque y ves a todos los colectivos esperándote, es muy emocionante. Eso son los frutos que recoges cuando hay organización. Ellas me dieron la inyección de energía, me aportaron, no solo me traje los conocimientos, la experiencia, también la fuerza, y que confiaron en mí. Fue mi primera experiencia, donde se trabajó y se coordinó, resaltando el compromiso de lucha.

SEDOAC decidió luego fortalecerse como asociación; nos reuníamos dos domingos al mes, en la Federación de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados en España, FERINE y allí empezamos nuevamente. Hicimos por un año formación en Informática, manejo de ordenadores. Era muy gratificante escucharla, decir que habían abierto la cuenta skype, que si pueden comunicar con mi familia, al final se realizó una ceremonia de la graduación, se les dio un diploma, fue una alegría inmensa de haber formado parte de este proceso de formación y haber contribuido con un granito de arena, de manera desinteresada. Hubo cambio de junta directiva, luego de un tiempo optamos por separarnos.

Nos llegó la invitación para asistir a una reunión, a la que acudí con Beatriz en la que nos presentaron el proyecto de conformar una Red de Mujeres Latinoamericanas, nosotras dijimos que si queríamos participar, era una forma de visibilizarnos, uniéndonos y formando alianzas.

Me llega un correo de FERINE, sobre un foro social donde omitieron hablar de las mujeres inmigrantes empleadas del Hogar, me responde Mauricio Valiente que estaba dentro de la federación, y me responde que las puertas de su oficina estaban abiertas, él desde ese momento nos viene apoyando de manera condicional, él nos abrió la puerta en la Asamblea de Madrid,

A mí me gusta manejar las estadísticas, en la reunión que tuvimos con Carmena la Alcaldesa del Ayuntamiento de Madrid, nos dijo que teníamos que trabajar las estadísticas, que las trabajadoras del hogar somos muchas. Empecé a estudiar migración y comunicación, en la Escuela de Profesionales de Inmigración y Cooperación EPIC, allí conocí a muchas personas.

Volviendo a mí trabajo, el que compaginaba con mi activismo y formación, tuve facilidades en el trabajo, haciendo trueques de tiempo, la familia me apoyo en ese sentido. Ello me ha permitido vivir desde la experiencia cotidiana la relación entre el tema de los cuidados, el nexo que hay entre la familia, cuidadora con el médico, cuidadora con el enfermero, e ir analizando cómo se descarga en nosotras esas tareas.

Tengo muchas anécdotas al respecto...Contarlas daría para otra hacer otra parte de esta historia..."

Delia

“Es un precio muy alto el que pagamos por estar aquí”



Llegó a España a 2007. Es paraguaya, allí viven aún sus dos hijos. En su país tenía un negocio. Vino inicialmente para trabajar dos años, reunir dinero y pagar una deuda que tenía. Pero estuvo en situación irregular casi 10 años, y obtuvo muy recientemente la documentación por arraigo. Trabajaba como interna y desde hace un año trabaja por horas. Es integrante de la Asociación SEDOAC donde cumple una labor de sensibilización acerca de los derechos laborales.

“Me vine a España porque la situación en mi país ya no estaba bien. Tenía un negocio allá pero ya no me daba, no funcionaba para darle la educación que quería a mis hijos. Tenía un bar y tenía muchas deudas. Surgió la posibilidad de venirme porque mi hermana estaba aquí. Mi idea era estar dos años para pagar mis deudas, ahorrar para irme, regresarme y seguir con mi negocio....Mis hijos tenían 16 y 11 años. Vendí mi coche para pagarme el pasaje. Tenía una pareja allá. Llevaba cinco años con él. Con el dinero que yo le enviaba pagó la cooperativa, pago la cuenta. Él se quedó en mi casa. Gastó todo el dinero que le enviaba; hasta se compró un coche. El último día que pagué todo el dinero de la cooperativa, que pagué la deuda, me dijo que tenía otra pareja, y se me fue de la casa llevándose todas mis cosas. Me quedé sin mis cosas y sin ahorros. Deje la casa así. Yo mandaba el dinero por separado a él y a mis hijos, para sus estudios. Yo enviaba casi todo mi sueldo; solo me quedaba para pagar el alquiler de la habitación que compartía el fin de semana.”

“Yo cuidaba niños, primero dos niños y luego fueron tres. No tenía contrato. Desde hace un año es que tengo contrato, después de 10 años aquí es que me han salido mis papeles. Con la primera familia estuve 5 años y medio sin contrato, no pude hacer los papeles porque tuve problemas con la policía porque me agarraron por indocumentada y me llevaron a un CIE, en Aluche. Tuve orden de expulsión decretado por ley al año y medio de estar viviendo aquí, y cuando le avisé al señor, él me dijo “a nosotros ni nos menciones”... Fui a juicio con mi orden de expulsión....Fui y me senté así como esos culpables... Y allí estaban: el Fiscal, el Defensor y la Acusada, como en las películas... Y entonces, hasta ahora, lo que a mí más se me quedó grabado, que es como un trauma, fue cuando el Fiscal dijo: “Usted es una inmigrante ilegal. Viene a

robarnos nuestro trabajo. Que se le expulse!!. Así me decía en mi cara el fiscal. Así me dijo, me lo dijo dos o tres veces, eso, así en mi cara; y el abogado me decía: “tú te callas, tú no digas nada”... Yo no había hecho nada, trabajaba, y todo eso por no tener los papeles...

“Yo es ahora que estoy sintiendo esto, lo de ser interna, porque yo siempre tuve muchos compromisos con mis hijos y aparte me asustaba la idea de ser externa, porque yo veía a hermana como loca entrando y saliendo, yendo y viniendo, yo decía yo con eso no podía.... Yo estaba interna, y solo salía el domingo en la tarde. Al principio me acomodé, yo decía ese dinero que gano me ayuda a cubrir las necesidades que tengo día a día, y al final fui metiéndome en eso; inclusive una vez mi jefe me dijo: “a usted ¿qué le pasa?, usted es como autista, usted no habla con nadie, está todo el día encerrada”. Porque al final yo me metí en ese rol, me metí en mi propio mundo y con ellos sola en la casa, ya yo no quería ni salir, estaba allí siempre...Me metí en ese rol de ser esclava, yo misma me hice esclava de todo eso, me acomodé a eso, me encerré ahí. Con la primera familia estuve 5 años y medio sin contrato, no pude hacer los papeles porque tuve problemas con la policía, me agarraron por indocumentada. Tuve una orden de expulsión...Eso influyó. Me daba miedo salir. Después me fui a un trabajo donde otra señora, quien me quiso hacer contrato, pero se asustó con ese tema y no me hizo tampoco el contrato....Después de cuatro años me solucionaron eso, al final la abogada consiguió que me quedara. Pero renuncié, no solo por eso sino por el calvario que vivía en esa casa. Allí había dos niños, el pequeño tenía 2 años y después nació el bebé y entonces tenía que estar de día y de noche para estar con los niños. De día con el grande y también con el pequeño, y de noche con el pequeño, cada 3 horas, porque tenía que

levantarme a darle la leche. La mamá no le podía cuidar de noche porque tenía que “atender al marido”, y el marido no podía escuchar que los niños llorarán, ni un ruido....A ella la maltrataba. Y, aparte, los sábados, tenía que estar todo el día en la calle porque el señor no quería escuchar nada en casa. Estaba todo el día fuera, hiciera lluvia, viento, sol, calor: en el parque con los niños. No sé ni cómo aguanté casi un año con ellos, salí medio tocada, salí mal, porque aparte no había ni comida, comíamos casi nada, no consideraban la comida para mí. Yo cuando salía con la niña de paseo por ahí, con lo poco que me sobraba de lo que enviaba compraba pan, es lo que comía. Al final terminé con 50 kilos, ya no podía ni dormir y los fines de semana me despertaba a cualquier hora de la noche... Una vez hasta me vestí un domingo temprano para ir a trabajar, estaba por la casa deambulando... Mi hermana se preocupó, no entendía por qué tenía que aguantar, pero bueno yo me quedaba porque necesitaba ese trabajo.”

Hablando del tema de los niños, al final nosotras nos encariñamos con los niños y las madres generalmente se ponen celosas. Yo pasé por eso en las tres etapas de mi trabajo, que las madres se ponen celosas después que estás tú 24 horas con ellos, viene ella con una hora y se quieren poner celosa. Ni siquiera les atienden. Como la niña, que tomaba leche con cucharita todos los días, y después viene la madre y se ponía celosa porque no le hacía caso a ella, todo era “Delia, Delia” Y eso nos pasa a nosotros, nos encariñamos con ellos y ellos con nosotros. Los padres que nunca están, vienen y te hacen otra vez problema con esto, en ese sentido. Y así con todo, yo conozco muchísimos casos. Y no se nos valora. Una se siente incómoda, así con la situación. Yo aprendí eso ya, yo ahora estoy así; más distante. Una vez la señora me dijo:

“Es que no puede ser que usted no se acerca a los niños, no comparte con ellos, no juega, no se divierte. Es que parece que usted no les quiere.” Y es que claro, yo no les quiero querer más, porque al final, después, termino mal, por eso quería poner límites. Por las experiencias anteriores; porque los niños también se encariñan, y los padres te ponen también problemas...Es todo un tema...Trabajar con niños y con personas mayores yo creo que es...

Mis hijos tienen allá su vida, sus amigos. De hecho yo siempre les dije que trabajando de interna aquí, sin papeles, ¿Qué iba a hacer yo con ellos aquí? Ellos allí estudiaron. La verdad es que en los últimos 10 años yo me entregué por eso a mi trabajo. Yo creo que fue uno de los motivos que me impulsó más hacerme interna. Yo le tenía fobia a los policías, por lo que yo pasé en el Cies. No quería salir a la calle, porque me daba miedo. Yo siempre estaba en el trabajo encerrada Y entonces yo les di todo a ellos, les di la mejor educación posible. Pero esos 10 años perdidos con los hijos no se recuperan. Porque cuesta muchísimo. El primer año que yo me fui a verles, después de 10 años, yo pensé que las cosas iban a ser diferentes. Había un resentimiento por dentro disimulado con una sonrisa. Una alegría supuesta, un reclamo de que yo me fui. Me sentí como castigada.

Yo siempre decía: nosotras venimos aquí por ellos, por darles lo mejor a ellos; los abandonamos. Pero claro, eso no cabe en ellos, Yo recuerdo que uno me dijo yo prefiero vivir en la calle y que no me hubieses abandonado nunca, Y mi hija me decía: me llenas de cosas materiales que a mí no me sirven. Yo te quiero aquí. Pero ellos ya terminaron la Facultad. Se hizo ingeniera, mi hijo abogado. Fueron a la facultad y ahora están trabajando bien, por eso, porque tienen buenos estudios. Y se hicieron buenas personas. Pero se nota que se quedaron con eso por dentro. Yo

siempre digo que es un precio muy alto el que pagamos por estar aquí y por eso me parece muy injusto todas las injusticias que pasamos en las casas por querer darle lo mejor a nuestras familias Y encima, cuidamos familias que no son nuestras, les damos todo nuestro amor y así y todo son desagradecidos.

Ahora quiero trabajar por horas, no trabajar más de interna y apoyar a otras mujeres para que conozcan sus derechos y que podamos apoyarnos mutuamente.”

Felicidad

“Me gustaría poder decirle a los empleadores que eres tan persona como ellos”



Desde que llego a España, en el año 2007, ha trabajado en el cuidado de niños, personas mayores y en el servicio doméstico. En Bolivia se había graduado como educadora infantil pero aquí nunca ha ejercido como tal por la dificultad para homologar su título. y por su edad Estuvo mucho tiempo sin contrato, en situación irregular. Le resultaba paradójico migrar para trabajar en lo que hacía cotidianamente con sus hijos, su familia, trabajar en tareas que eran su día a día, pero ahora lejos de su familia. Solo le compensaba pensar que por lo menos aquí le pagaban por ello y con esos recursos ayudaba a su familia y ha ido pagando sus deudas.

“Dejé a mis 4 hijos. El menor aún en el colegio, con su padre y con una cuidadora que iba 3 veces por semana para ayudar y mi hija mayor que me sustituyó. Por eso digo a veces, cuando hablo esta parte, es la que me conmueve, (se le corta la voz...), que por salvar la situación económica, que por salvar la metida de pata de nuestros maridos, para no perder la casa o pagar las deudas, tuve que dejar a mis hijos. Yo creo muchas mujeres han venido a eso, lo oí decir, que eso “lo hemos asumido nosotras”.

Me formé durante 3 años para ser educadora de pre básico que es lo que se llama el kinder, preescolar...Me vine como la mayoría de mis compatriotas o mujeres iberoamericanas, que vienen a España, me vine aquí por el idioma, porque es más fácil para poder trabajar... Me vine a ver a mi hermana como turista y ya decidí quedarme...Trabajar de empleada doméstica fue trabajar de lo mismo que uno hace en su casa. Tuve como un “reencuentro”, yo me decía: yo hacía todo esto en mi casa, pero aquí por esto me van a pagar, y con ese dinero voy a ayudar en el estudio de mis hijos y pagar al banco la deuda que tenemos, entonces fue una especie de sufrir y decir, estoy limpiando casas, estoy haciendo lo que hacía en mi casa; pero me pagan por eso...Yo sé que el trabajo no denigra, pero lloré mucho los primeros años.

Yo me vine a los 40 y tantos años, casi, bordeando los 50 y era ya más difícil encontrar trabajo. Por eso que cogía lo que me daban, y hasta las instituciones religiosas donde las bolsas de trabajo oía decir cuando íbamos a hacer la cola para buscar trabajo: “¿qué hacen ustedes? ¡Vayan a cuidar a sus nietos, no hay trabajo para viejas!”

Ha realizado muchos trabajos sin firmar contrato, solo con condiciones establecidas de palabra. Luego de un tiempo conseguí que me hicieran un contrato por el cuidado de unos niños y por ello pude conseguir la residencia. Algunos de esos empleos los conseguí a través de mi hermana y a través de instituciones religiosas u ONG que tienen “bolsas de empleo”. También he realizado cursos de capacitación laboral: de repostería, de cuidados de personas mayores y primeros auxilios. También hice unos talleres de formación sobre derechos laborales. Trabajé como externa, por horas, y también como interna y sin contrato, por el sueldo mínimo y si cobrar pagas extras ni vacaciones. Quería cumplir los tres años el arraigo, para solicitar la tarjeta de residencia. Ahora trabajo como interna solo puntualmente, cuidando a personas mayores por tiempo limitado, o por razones de vacaciones de sus familiares, y trabajando por horas en la limpieza de hogares.

Estuve 3 meses en un trabajo como interna porque una compatriota me estaba esperando porque ella había ofrecido mis servicios a una persona. Eso también me hizo sentir como maltratada porque esa compatriota ganó dinero aprovechándose de mi situación; me pidió 100€ mensuales por haberme llevado ahí. Fui a dar a una casa con 4 niños, donde parecía que era la familia más educada de la urbanización, y cuando yo veía que pasaban fideos, palos, espaguetis por mi nariz a la hora de la cena, pensaba: que si ellos eran educados ¿cómo eran las familias no educadas? Bueno, estuve 3 meses. Muy buena la señora, sabía que no tenía papeles pero con todas las de la ley me pagaba un sueldo digno (700€), pero como eran 4 niños, yo no me veía creo preparada y hay que ser honesta yo le dije “no voy a poder” y lo dejé, entonces conseguí a través de una parroquia otro trabajo donde estuve 3 años, para cuidar un niño recién nacido. Yo

acepté porque me puse a pensar en mi nieto, podía cuidar y además por la profesión que yo tenía, de formación educadora, pensé `me viene bien desempeñar esto´...Era de 8 de la mañana a 6 de la tarde y los viernes hasta las 3 o 4. Yo dije muy bien, me pagaban 620€ .Y acepté. Además, era cuidar a un sólo niño. Hicimos no un contrato, sino un contrato verbal. Era un contrato verbal porque no tenía papeles.

Al principio, en los 3 meses que ella tenía de baja por el niño yo comía con ellos...era una pareja joven... yo parecía su madre porque como yo había criado y para ellos era su primer niño pues, muy bien. Yo no me quejaba aunque mis compañeras me decían que era muy poco lo que me pagaban. A mí me gustaba porque era de 8 a 6 y era un piso tan pequeñito que en media hora ya lo recogía y puse orden como ellos dicen, que más exigente yo que ellos... Entonces una vez que ella se incorporó me dijo "Mira Felicidad, nosotros no venimos a comer entonces, y no te vamos a dar la comida" Yo ahí podría decir bueno, yo me voy, pero estaban siendo sinceros. Claro, me pareció raro... Así fue creciendo el niño y los señores al año me aumentaron a 650€. Se iban de vacaciones y me decían "Felicidad ¿te quieres venir con nosotros? Pero no te vamos a pagar." Y como yo estaba sola y no tenía nadie, y como digo, aquí me quedo, por lo menos ahí duermo, conozco. Yo lo miraba siempre por el lado bueno. Digo, conozco otro sitio, aunque me dejaban al niño, todo. Yo lo miraba por ese lado, estoy conociendo...Íbamos a la aldea. Pero la mamá se creía que yo iba como empleada de todos y la madre quería que hiciera más cosas.

Esa amistad que se fue creando se rompió por una actitud que ellos tuvieron.... Mis amigas me habían dicho que como estaba por cumplir los 3 años tenía que esperar para

el arraigo. Yo les dije a ellos entonces, después de los 3 años, que si me hacían contrato y ni me lo hicieron. Aunque lo gordo con ellos vino después.... viendo ya que no me iban a hacer los papeles yo me tuve que ir... Me fui a buscar alguien que me hiciera los papeles...Al cabo de un tiempo ellos se mudaron para un chalet en las afueras de Madrid y esta vez entre a trabajar como interna, hasta que al final pasó el mes y ya, me dieron de alta, y me pagaron el sueldo y me dieron 400€. Yo le dije "Señor ¿y el resto?" (Pensando en los 650€ que habíamos hablado), y me respondió: "Eso es lo que te pagábamos antes. Ahora te estamos descontando 150€ de la habitación y 100€ de la comida"...Lo único que le dije fue "usted ha confundido la amistad con el trabajo".... Entonces rompimos la amistad... Y cuando fui a renovar mis papeles, y que me dijo que me había dado de alta en la Seguridad Social, me encontré que no pagó la tasa. Creo que lo hizo a la mala porque me fui, y yo no pude ni recurrir.

Yo recomiendo a todos los que trabajan en este sector que tenga ese conocimiento, el de sus derechos, que siempre haya un contrato de trabajo, que no acepten condiciones que no son justas... Mis compañeras me dicen que yo abarato el mercado si cobro 5 euros por hora, pero yo digo si lo necesitas y cobras eso, que por lo menos me paguen lo que acordamos.

Yo creo que los empleadores, los/as hijos/as de las personas mayores tendrían que saber más sobre las condiciones de trabajo del servicio doméstico, valorar los cuidados, el trabajo que una realiza...que no pueden hacer estas cosas y que las bolsa de trabajo dejen de recoger dinero a costa de nosotros y no me parece justo y que te digan "es lo que hay."

“Conocí en un taller a unos abogados de SEDOAC, que son unos abogados solidarios y fue los que me ayudaron para que los hijos de un señor que cuidaba, me pagaran lo que corresponde... Los denuncié porque me ofrecieron una cosa y luego me pagaron otra. Me dijeron que me pagaban 400 y me querían pagar 320. No era lo que habíamos acordado... Le decían a los padres que pagaban 120 de seguridad social y solo pagaban 35... El abogado me ayudó y tuvieron que pedir al abogado ir a conciliación... Si yo hubiese ido a juicio se hubiesen metido en un problema pues les hubiesen puesto hasta una multa, yo solo quería que me pagaran los 400, lo acordado y terminaron pagándome 700. Eso fue recién, hace como 8 meses”.

Que cuando la gente te dice que se gana diez euros la hora, pues que me diga ¿dónde? Decir eso para venir es frustrante, pero sabemos a lo que venimos. El dinero que ganamos aquí nos ha servido para pagar cosas en nuestros países. Yo valoro y me siento agradecida y fuerte por haberlo logrado, pagado mis deudas, haber educado a mis hijos pero también ha servido para fracturar a mi familia; ahora van y te dicen “no te vengas a meter”... No sé si es lo mismo venirse joven, establecerse aquí con su

familia, puede que sea distinto, pero para pasar todo lo que he pasado diría no, no vendría...

Cuando una viene, viene con una necesidad apremiante... pero ya con el tiempo doy gracias el haber podido trabajar, ahora siento he descubierto que yo valgo, que yo genero recursos, pero ya no estoy dispuesta a trabajar de interna en condiciones de 8 horas y si tengo que trabajar por horas como servicio doméstico, pues bien, pero que mi hora valga.

Ahora que sé que no es verdad que una no puede reclamar aunque no tenga papeles, yo le digo a todas las que conozco, que tienen que conocer sus derechos y reclamen cuando no se cumpla lo que le han ofrecido o acordado.

Me gustaría poder decirle a los empleadores que eres tan persona como ellos. Sé que trabajo en el “servicio” pero ello no implica recibir un trato de servidumbre. Que me vean como una trabajadora no como una esclava.”

Antonia

“Ahora yo veo las cosas de otra manera y como mujeres que somos no podemos permitir el machismo.”



Llegó a España en el año 2000. Madre de 6 hijos, abuela de 7 nietos. Añora a su familia, pero considera que Ecuador no le ofrece ahora condiciones para estabilizarse, lo intentó hace como 2 años, pasando 10 meses allá para montar un negocio que no prosperó. Regresó a España para seguir cotizando con miras a una jubilación y seguir ofreciéndoles a sus hijos recursos para que sigan los estudios que ella no pudo realizar.

“En mi país trabajaba haciendo empanadas y tamales para vender. También a eso de las 4 de la mañana iba al campo a trabajar, venía y cogía mi barreño de ropa ajena y al río a lavar para poder mantener a mis hijos, porque debo decir que su padre nunca se ocupó de ellos; es su padre porque los engendró pero por nada más.

Me vine a España porque tenía a mi hija, ella terminó el bachiller y ella se vino con intención de estudiar en la universidad. Lamentablemente no pudo seguir estudiando porque se dedicó a trabajar y al año justo que ella estaba acá yo me vine, de hecho tuve una mala experiencia al haber confiado en una supuestamente buena amiga, mandando a mi hija con ella, y nada eso pasó, no la ayudó, y yo no tenía vida por mi hija, porque estaba sola acá. Me pasaba llorando día noche, no comía, y ahí fue que dije: “me voy”, a pesar de que dejaba a mi otra niña con 11 añitos, la última. Todo mi dinero lo mandaba para allá, yo mandaba incluso para que mi hermana pagara una empleada para que no pusiera a hacer cosas a mi niña y bueno a la final, hay cosas que se dan muy mal, pero que aquí estamos, siempre p’lante...

“Estuve 6 años en situación irregular y salía a la calle con miedo porque pensaba que me iban a deportar. Trabajé con una señora que tenía Alzheimer pero era agresiva y hasta me llegó a pegar en la calle. Renuncié. Me fui a trabajar con una familia que tenía tres niños pequeños. Los señores eran buena gente, no me quejo por eso, pero no me querían hacer contrato, y eso que la señora trabajaba para Hacienda. Estuve con ellos tres años, pero se compraron luego un chalet en Pozuelo y aproveche que se mudaban para decirles que yo no quería trabajar allí, tan lejos”.

“Me fui a trabajar de interna con una familia que vivía en un ático dúplex que tenía hasta piscina. Tenían mucho dinero. Ellos si me hicieron mis papeles. El señor se portó muy bien conmigo y me arreglo todo. El problema allí fue con la ama de llaves, que me trataba mal por ser “sudaca”. Me restringía hasta la comida, tanto, que mi hija me dejaba dinero para que yo me comprara mi comida aparte. Se unió todo, lo mal que me trataba el ama de llaves, la ausencia y preocupación por mis hijos, por mi hijita que había dejado y tuve una depresión y lo dejé, por esa señora, no por los jefes”

“Yo he pasado cosas muy duras...En estos años he trabajado cuidando personas mayores, de suplencia en limpieza en un hospital, de ayuda a domicilio por horas, en un hotel dos años...Ahora estoy de nuevo de interna con una familia... Tuve una caída y aun con la rodilla hinchada seguí trabajando, subiendo la escalera con el peso de la aspiradora...Fui al médico después de 15 días porque seguía hinchada y cuando se lo comenté a la señora ella te ve igual... Ella llega del trabajo como a las 5, y se van por ejemplo a zumba, a hacer ejercicios hasta las 9, y yo me espero que lleguen para la cena... En una ocasión que estaba terminando como a las 11 de la noche le comenté a la señora que era algo tarde para cenar y me respondió que “ella me necesitaba activa mientras ellos estuvieran despiertos”. Quiero conseguir otro trabajo, no ser interna, trabajar por horas”

Enfrentas el machismo por todos lados. Allá y aquí. Cuando estuve trabajando en el hotel, el jefe de área, a pesar de ser nuestro compatriota, era un machista a los extremos y él como que se creía el Dios porque tenía el cargo de jefe de área. En el puesto donde yo estaba, de la cocina, del marmitón que le decimos, por decir el office,

cuando era jefe del personal de esa área, nos llamaba a trabajar así estuviéramos de baja, o no tenía en cuenta la cantidad de trabajo que teníamos, sin que nos pagaran las horas extras como nos habían prometido. Teníamos que sacar el trabajo, era una cosa horrorosa. Allí estuve dos años

Había exceso de trabajo. Antes había una empresa externa que hacía la limpieza de todo lo que era cocina fría, cocina caliente, pescadería, panadería, pastelería, bueno todas esas cosas; había una empresa externa que se encargaba de limpiar las cocinas y todo. Cuando se fue el señor M., que era el director del hotel, que regresó a su país, se hicieron cambios; entonces sacaron a la gente de externa y nos metieron a los de casa, 15 días en la noche, 15 días seguidos hacíamos, y nos daban 4 días a descansar y luego ya nos rotaban por la mañana, por la tarde, por la noche y así. Supuestamente nos pagaban un plus, pero nunca se lo veía en nómina, ni en nómina ni en negro.

Cuando cambiaron las condiciones de trabajo en el hotel la gente no tenía la posibilidad de presentar una queja, una denuncia. La gente no lo hace por miedo, por inseguridad, por necesidad. Por miedo porque te despiden igual y ahora como tienen más fácil los empresarios despedir a la gente, te despiden y te mandan sin indemnización, sin pagarte,

sin nada, te mandan fuera y te quedas sin trabajo y ahora con la situación que está difícil, es el único trabajo, es lo que pillamos, lo que hay, no, es un trabajo. Para las mujeres es un trabajo “de casa”. Desde mi experiencia, como persona, como ser humano yo siento, que este trabajo es demasiado explotado, excesivamente explotado, porque es muchísimo el trabajo que te mandan...A modo general como empleada doméstica ha tenido muy mala experiencia con el respeto de los horarios, el derecho a bajas médicas, a la comida y descanso, además de la sobrecarga de trabajo.

Ese machismo también se reproducía en una asociación en la que yo participé. Me retiré hace unos 2 años, porque hay muchas cosas que no se pueden permitir, pues ahora yo veo las cosas de otra manera; y como mujeres que somos no podemos permitir el machismo que hay entre este señor y sus compañeras, entonces no, yo soy una persona legal, digamos, no me gusta la violencia para nada y no aguanto tampoco esas actitudes...

Ahora me gustaría apuntarme a algún grupo de mujeres que e ayuden, que estén ahí, pendientes de la gente. Me gustaría apuntarme para estar, no sé, quizás así tenga un poco de apoyo.

María

“Y de repente te sientes que no eres de aquí, ni de allá...”



Llegó a España en 1992, a los 15 años, y vino con un permiso, con una autorización del Tribunal de menores de Ecuador para estar con una hermana que vivía en Madrid. Trabajó 4 años como interna. Consiguió la residencia a los dos años de estar aquí y a los 18 años obtuvo la nacionalidad. Fue una de las afectadas por la crisis que produjo la burbuja inmobiliaria y participó activamente durante 4 años en la Plataforma de afectados por las Hipotecas, PAH. Actualmente desarrolla un importante trabajo como activista vecinal del Distrito de Carabanchel y es integrante de la Red de promotoras por la igualdad y prevención de la violencia de género.

“En el 92 había un tremendo racismo aquí. Unas monjas nos ayudaron inicialmente, con los trámites de residencia, de nacionalidad. Viví muchas situaciones de discriminación, los primeros años. De interna no, lo vivías más en la calle, en el transporte, en los espacios públicos. Cuando vamos fuera palpamos la discriminación, nos ven físicamente, que somos extranjeros, que somos indígenas, te miraban raro y era como si dijeran: “agarren sus bolsos”, como si fueras a robarles directamente. Sentía más en el racismo en lo transporte público. Era un racismo más palpable... Luego era como más evidente “normalizado”... Lo siente en las series, la famosa serie de la vecina, que se dice eso del panchito, el sudaca y nos reímos con eso...

En el 2000 me fue a New York...Allí conocí a mi pareja y nacieron mis dos hijos pero decidieron regresar a España en el 2006. Allí es peor, eres extranjero y además no sabes el idioma... doble discriminación. Al no tener el idioma, no tener redes familiares y al no tener documentación, no tenía con quien dejar al niño y eran jornadas de 12 y 13 horas. Mi pareja estuvo 12 años allí, pero yo decidí que no me quedaba pues no podía estar sin trabajar, sin ganar mi propio sustento. Nos casamos y saque los papeles de nacionalidad española para mis hijos. En el Consulado español me ayudaron y me apoyaron con los papeles de los niños... Al llegar a España empecé a trabajar con empresas de limpieza en ese momento. Ahora soy autónoma y tengo mis propios clientes. A raíz de volver fue donde nos pusimos a buscar piso para alquilar y allí es donde te convencen que es mejor comprar que alquilar, que si te regresas los vendes y que es más fácil que ya tienes el 100%, etc., etc. Así que decidimos comprar en Madrid en la zona de Carabanchel. Era un piso de 65 metros. Todo era financiado y todo eran facilidades y no

mudamos. Y ahí mismo estalla la burbuja inmobiliaria, en el 2008. Mi pareja entra en el paro...Nos empezamos a retrasar en los pagos...Hasta que a los dos años se acaba el paro y luego el subsidio y decidimos buscar ayuda, primero con los abogados, que no sabían que decirte, nadie sabía nada de lo de la “dación de pago”. Hasta que vi en una revista que tenía una página donde hablaban los desahucios. Nos informamos sobre la Plataforma de Afectados por la Hipoteca...No acercamos. Era un grupo de personas, se contacta con un abogado y nos dicen que hay una plataforma de Barcelona, se comienza a hablar los diferentes casos. Empezamos a reunirnos aquí. Surge lo del M15. Empezamos a organizarnos en Carabanchel, y empezamos a recoger casos y cada vez aparecía más gente, al principio éramos 10, luego 15, 20 y luego 50...

Cuando empezaron a ver a los afectados más empoderados exigiendo que se ofrecieran otras opciones, renegociación de las deudas, o que presionaban para “yo te devuelvo el piso y amen”...Cuando ya no vieron la opción de cómo presionarnos más, entonces se plantearon lo de “ahora vendemos la deuda a otro banco, a tu país” y ya era que la presión se trasladaba a nuestros familiares, a nuestro país, a los llamados “fondos de inversión”. Empezamos a movilizarnos y hacer una petición en la Embajada y se pidió una audiencia al gobierno, y fue una comitiva para llevar los casos y explicar la situación de muchos ecuatorianos aquí. Fue allí donde el gobierno de Ecuador viene, y cuando contamos las experiencias y las presiones, y como la banca puede hacer eso de vender una deuda a otros, fue que se pidió al gobierno que legislara y que ningún banco de Ecuador asumiera esas deudas para irnos a hipotecar allá...

Es una situación frustrante. Es horrible. Los inmigrantes salimos buscando mejorar nuestras condiciones de vida, estar bien. Quieres tener un espacio tuyo. Y de repente te sientes que no eres de aquí, ni de allá...y te encuentras con ese problema de la deuda aquí, que luego puede ser trasladada allá, cuando estas entregando el piso, cuando quieres negociar...Y eso que yo estaba trabajando y podía pagar otros gastos, pero había otros afectados en peor situación, los dos en el paro, con niños, y los gobiernos legislando a favor de los banco...Era un estrés muy grande, se me caía el pelo, no dormía, mucha gente que empezó con nosotros se retiró, porque ya no solo era el estrés por esa situación sino que empezó a aparecer ese egocentrismo, que entre ellos empiezan a ver que esta lucha tiene fuerza y tú en el medio...Nosotros como afectados en el medio...

Luego aparecieron esos liderazgos personalistas y nosotros como afectados en el medio... Yo daba y me involucraba en lo que podía... Y después de tres años es que empiezo a darme cuenta de que esa pelea era por un tema de militancia política. Y eso es una violencia, pues nosotros queríamos resolver nuestros problemas, pero luego, cuando vez a los militantes de esos partidos, esos personalismos, me sentí utilizada y me retire... Al principio sentí apoyo... pero no con los que llegaron después.... No sabía que eran tan militantes. Desde que comencé en Sol, hasta llegar a Carabanchel, todos eran militantes, activistas políticos. Empezamos a ver esa pelea por el liderazgo, y empezamos a sentirnos instrumentalizados, y cuando vi que se quería utilizar ese espacio, abandone. Lo sentí primero en el distrito y luego en la plataforma en general... Te sientes desilusionada, me sentí utilizada. No les interesaba darnos espacio..."

Fabiana

“A pesar de que España cuenta con leyes que reconocen los derechos de las personas transexuales, las mujeres migrantes no estamos incluidas”



Mujer trans y activista social, licenciada en Comunicación por la Universidad de Sorora. Desde el 2008 se integra a Diverciudad, Asociación Sonorense por una ciudad diversa e incluyente. Ha trabajado en promoción de la salud comunitaria, en prevención y promoción de derechos humanos específicamente de la comunidad LGTBTTI. Se ha dedicado a la planeación, diseño organización y realización de talleres relacionados con el tema VIH, poblaciones vulnerables y derechos sexuales y reproductivos; diversidad sexual y asesoría en derechos humanos. En España, donde se le ha otorgado asilo, participa activamente en COGAM Colectivo LGTB+de Madrid y el grupo de jóvenes migrantes LGTB Merced.

Como mujer trans, transexual transgénero, empiezas a sufrir violencias desde que tienes uso de razón, inclusive antes de estar consciente, desde los 3/4 años, cuando tu familia te dice ‘no hables de esa manera, no te comportes así’, cuando tu sociedad exige, impone los patrones de conducta en base a lo que una mujer debe ser...Entonces cuando tú tienes tu esencia, tu identidad, y tú sabes plenamente que eres una mujer, pero la sociedad te va diciendo que no, es ahí cuando empiezas a violentarte. Nadie nace sabiendo ser padre, entonces llega un momento dado en que intentas hacer interacción social, en el jardín de niños, y ves a tus compañeros y compañeras que no se juntan contigo y empiezas a preguntarte ¿Por qué? Después de varios días de estar sola; viene uno y te dice que los padres o madres han dicho que si se juntan contigo se va a hacer “maricon”... Acto seguido vas a tu casa y le preguntas a tu madre que es ser mariquita, o ser un maricon, y va esa señora que no ha sido educada para ser madre y te da una bofetada y te dice que en su casa está prohibida esa palabra... Ya desde ahí tú empiezas a vivir la violencia, a sentirla en carne propia, donde los chicos de grados superior te visten de mujer y se mofan y los maestros y profesores te castigan a ti, porque “tu no corriges tus conductas afeminadas”....

Soy del norte de México, desde el año 2008 he estado luchando, en un estado del norte de México, por los derechos de las personas LGTB, particularmente de las mujeres trans. A partir del año 2010, me visibilizo como mujer –trans; comienzo a luchar por los derechos de la mujer trans en mi ciudad, en un estado que esta corrompido y coludido con la narco política. Le llamo así, porque se echan la culpa unos con otros, es un amalgama o una fusión de grupos de poder, donde son las mismas personas las que viven y superviven a través del pueblo y

explotando al pueblo. Yo era una especie de líder social o precursora de los movimientos, había habido antes hombres gay, mujeres lesbianas, pero nunca una entidad trans, una entidad que pudiera decirle a las nuevas generaciones que había leyes en la constitución de México, que había leyes a partir del gobierno federal que los amparaban y que podían manifestar libremente su forma de ser. Su entidad, y luchar por los derechos civiles y humanos, porque tienen los mismos derechos según la constitución. Eso no le gusto algunas personas, inclusive gente de la policía de los tres niveles, que aquí seria como la guardia civil, pero allí hay policía municipal estatal y federal, los tres niveles de gobierno. Se dedicaron a buscarnos, a extorsionarnos, a violentarnos, en ocasiones a meternos hasta 36 horas en prisión, cuando no queríamos pagarle alguna sanción económica. Ellos argumentaban que éramos trabajadoras sexuales, todas esas faltas de respeto. Con las redes y por internet, todas pudimos y pude denunciarlas a través de las distintas redes a nivel nacional y casi internacional, en su momento en el año 2012, en mi ciudad, en mi estado. Eso llevo a que, a partir de allí, yo solo tuviera amenazas anónimas en contra de mi persona y de mi integridad física, a las que no les hice mucho caso porque cuando estas totalmente sumergida en la causa, cuando te apasionas, cuando estas harta de ver injusticias, harta de ver asesinatos, de amigas, de compañeras, y que ponen a una persona como usuaria de drogas, para que ella diga que fue un crimen pasional y el móvil fue otro: la compañera era amante a lo mejor de un político, de un narco y era una persona trans; entonces al ver todas estas tragedias que afectaba a mi comunidad, a la comunidad de mujeres trans, claro que no te importa ser una más, o sea formar parte de los números...

En ese momento, no se llegaron a efectuar las amenazas que había recibido; sin embargo siempre la política aparece y desaparece. Aparecieron también otras personas, de otros distintos partidos y grupos políticos, proponiéndome ser la directora de diversidad sexual, ser parte de ellos, inclusive alguien del partido oficial del gobierno tenía como idea promocionarme para el 2015 como diputada local o concejal local, y esta persona murió después de una comida. Desapareció la persona que me apoyaba dentro del sistema de gobierno, falleció después de una comida con otros empresarios, los móviles siempre son los mismos, cuando hay estrategias y cuando hay la intención de quitar o eliminar, el móvil es lo de menos, hay pastillas, hay la ciencia está muy adelantada, en fin.

Yo vine a España de vacaciones, hace casi dos años. En ese entonces, en mi ciudad, estaba el comité pro-defensa, ya había habido, a partir del 2010, parejas homosexuales, que se casaban en el distrito federal, en la capital del país, se regresaban y estaban en procesos judiciales, para hacer válidos sus derechos como matrimonios, que se les reconociera... Había una especie de movimiento social, entre los distintos grupos pro-defensa de la familia y conversadora y en contra de las personas de la comunidad LGTB, que se había empoderado y que estaban haciendo público que eran matrimonios que tenían hijos en común, familia mono parentales y que querían los mismos derechos. En ese mes entonces, que a mí me toca estar en España de vacaciones, porque vine a la graduación de una amiga; mis amigas a través del facebook, de mensajes de whatsapp, me preguntaban ¿dónde estás? Porque inclusive, el arzobispo de mi ciudad, dijo que la homosexualidad y las personas LGTB, se podían curar y que era un amor irracional hacia el pecado lo que mantenían estas personas. Entonces los debates estaban

en el ojo del huracán, y es en ese entonces, cuando se meten a mi casa, que es donde yo tenía mi peluquería y mi casa. Era la casa de una tía que me la había prestado, que siempre me había ayudado en mi proceso y en mi entidad como mujer trans. Se meten a los tres días de haber llegado a España. Yo vine aquí de vacaciones porque una amiga que no pudo venir, y me vendió el billete a mitad de precio, me dije por la mitad de precio cuando me voy a ir a Europa, por ese precio y por un mes! No era mi proyecto migrar, yo he sido migrante por accidente. He visto pasar a muchas personas migrantes, porque como soy de un estado fronterizo, del norte de México, de Sonora, veo a mucha gente pasar e intentar pasar a Estados Unidos pero nunca me imaginé que a mí también me iba a tocar, pero bueno la vida, o el destino, me tenía deparado convertirme en una mujer migrante.

Estando aquí, se metieron, de nuevo en mi casa. Mi tía me dijo voy a mandar a alguien a prender las luces de la casa. Así lo hizo, y al tercer día volvieron y rompieron la vivienda, esta vez, destrozaron absolutamente todo lo encontraron. Mi mente hizo un flash-back, me acorde de las cosas, vi las noticias, entonces dije, ahorita van por mí; porque las otras personas que son LGTB, se estaban manifestando, se estaban visibilizando, de los distintos niveles económico sociales, estaban visibilizando como mujeres lesbianas, como hombres trans, como matrimonios homo parentales....Desde la década de los 60, desde principios de siglos, es un móvil o un uso muy común entre los mexicanos, acabar con la cabeza o con alguien de los orígenes que iniciaron el movimiento, de esta manera las demás personas predecesoras se acobardan, tienen miedo y dejan de luchar por la causa... Entonces yo dije: ahora si van por mí. Tenemos una organización civil, están las compañeras y los compañeros

trabajando y en esos últimos años, la voz era oficial, la que estaba en el ojo del huracán, era yo, como mujer trans, estaba en todas las noticias, por la política, por el morbo, por la polémica, me invitaban a varios medios de comunicación, de igual forma viajaba a Estados Unidos, a Tucson, a Finnes, me invitaban a otras organizaciones.

No tenía ningún contacto LGTB Española, las noticias llegaban a nosotras, nunca me imaginé que iba a conocer a Carla Antonelli. Inclusive hasta trabajar con ella, me toco, era algo muy remoto, algo que estaba muy lejano. Iba a Ciudad de México, a la capital de México, trabajaba en proyectos de concientización y de lucha en contra de las violaciones de DDHH con otros organismos a nivel nacional de la sociedad civil, pero nunca me planteé la posibilidad de viajar a España. Cuando ves todas las amenazas, cuando estas fuera de tu casa, fuera de tu entorno, como que te sientes un poquito más vulnerable, como que valoras más tu vida y más todo lo que está sucediendo. En ocasiones cuando estas luchando o trabajando y estas dentro del mismo contexto, de la vida cotidiana, a veces no alcanzas a percibir las dimensiones del trabajo a favor de la sociedad civil que tu logras, pero cuando estas fuera y ves las cosas, si me pasa esto y se me pasa el otro, pero que la otras sigan... te das cuenta que has logrado mucho, que aquello que empezó como un sueño, como un hobby, el trabajar por los demás, el ayudar a los demás, ha alcanzado una dimensión estratosférica para ti. Trabajamos en equipo y logramos que aquella semilla se convirtiera en un árbol, porque hoy hay varias organizaciones en mi ciudad, sobre personas LGTB y sobre mujeres TRANS, hay dos o tres organizaciones más trabajando con nosotras.

Entonces decido quedarme aquí, en España, y buscar apoyo, en el 2015. Estoy dos meses en Salamanca. El año pasado en el 2016, regreso a Madrid. Consigo apoyo, después de estar en la Cruz Roja y en otros centros. Las primeras personas con las que llegue pensaron que era usuaria de drogas, me remitieron a centros de rehabilitación. No conocía a nadie aquí, solo las amistades por las que venimos, y algunas que llegue a conocer, en Salamanca. Ese fue mi primer contacto. Espero que se me acabe el dinero, pienso bien las cosas, si me regreso o no me regreso, que pase el plazo para irme, alquilamos un piso, con las amigas que habíamos venido y con las de aquí. Era un grupo de 4 amigas. Ellas se regresan. Yo me quedo un par de meses más, y luego regreso a Madrid a buscar apoyo, también había Cruz Roja en Salamanca, para pedir ayuda, pedí contactos de donde estaban, en Madrid pedí apoyo. No sabía que existía la posibilidad de asilo. Después de estar en la Cruz Roja, me remiten al Samur Social, después me remiten al Programa Integral de Apoyo a personas asexuadas y homo sexuales de la Comunidad de Madrid, en Alcalá 22, luego ellos me colocan con una organización, con las que están trabajando y tienen pisos de acogida temporales. Estando allí el abogado del programa me dice que debo solicitar asilo por mi situación, y decido pedir el asilo y el refugio aquí. Pasaron unos meses para la cita, estando en el sistema, pedí apoyo con las trabajadoras sociales de la organización de apoyo y refugio, te dan la tarjeta roja, ellos te canalizan a distintas personas de organizaciones Cruz Roja, CEAR, organizaciones nuevas como Pro-vivienda, donde me derivaron. Afortunadamente la trabajadora social de la OAR era una persona muy sensible, me iba enviar a la Cruz Roja y a otra, pero vio que habían problemas por cuestión de identidad de género, problemas de discriminación, que los pisos no eran muy

adecuados, hasta que encontró una organización que fuera sensible, hasta que me consiguió piso, se tardó unos dos meses, me encontró piso, en Provivienda, una habitación compartida. Cuando tuve la segunda tarjeta, pasas a la segunda fase, dan un apoyo económico para alquilar una habitación, encontré trabajo, el Ministerio decide que los que tienen el Nº de Seguridad Social activo, se retiran todos los apoyos, comencé a trabajar, solo pude acceder a esa vivienda unos meses. Encontré trabajo en limpieza, por 6 meses, a través de una agencia.

¿Qué si me he sentido discriminada? Si, en Salamanca sentí las miradas, no responden el saludo, sentí la discriminación más fuerte, por mi identidad de género, por ser mujer transexual y posiblemente por ser migrante, por ser latina. En Madrid, he vivido discriminación y otro tipo de atropello en contra de mi persona

La discriminación y violencia, son como primas hermanas, van casi juntas de la mano, cuando una persona te discrimina a veces con una mirada, sientes que te está agrediendo, porque llegado el momento, sientes que una agresión física, emocional, verbal, es una forma, una manifestación de la violencia, aquí también me ha tocado, por ejemplo, en el caso de las mismas compañeras transexuales. Hay una organización que se llama Asociación Española de Transexuales, me toco ir a una reunión, esos que se juntan una vez al mes... En esa ocasión íbamos como 10, la única latina centroamericana era yo, las demás personas eran españolas... Después de acabarse la reunión, a la secretaria se le pierde los documentos y la cartera, y la que culpan sin pensar, sin dudar, sin chequear las cámaras, sin buscar pruebas, y sin que yo estuviera al lado de su bolsa y sus pertenencias, es a mí. Entonces yo quise hablar con ella personalmente,

que no solamente me acosara, ni por el whastapp, ni por la vía telefónica, y cuando fui, me cerraron la puerta, no me dejaron entrar... Para mí eso es una discriminación, es una violencia, inclusive le dije que me denunciara y cuando encuentren sus cosas, que hagan la prueba de la Keratina, para que vean que mis huellas no van estar allí, yo tengo la conciencia limpia, eso he vivido como discriminación por parte de otra compañera trans.

Las discriminaciones son muchas. Hoy por ejemplo una de las maestras, de la academia donde estoy estudiando peluquería, tuve una conversación y casi llegamos a una confrontación, le dije que respetara mi identidad de género, que como es posible, que tiene casi 30 años de peluquera, donde también hay personas gay y personas trans, como no vas a poder diferenciar o como no vas poder tratar en femenino a una persona, o acaso mi aspecto no lo ves... Se quedó callada, pero hoy, entrado una compañera de Honduras, una chica trans, se estuvo expresando y dirigiendo en masculino, es que no entiende, yo le aclare que era "ella"... es una falta de respeto, un acto de discriminación el que se esté dirigiendo hacia nosotras insistentemente en forma masculina, en género masculino.

Me vincule al curso de promotoras en prevención de la violencia de género, por la trabajadora social de Provivienda, para trabajar de manera conjunta, porque tengo compañeras trans que vienen de Latinoamérica, de Centroamérica, que son víctimas de violencia de género, que se ponen de novia con un español y sufren violencia. Yo intente tener una relación con un chico de aquí, pero tenemos muy marcado el machismo y el hetero patriarcado, entonces sigue permeando y sigue vigente... Y esa persona tiene muchas actitudes machistas, de poder,

de sometimiento, tu puedes pero yo no puedo. La relación no duro ni dos meses, al final me dice que fue un experimento que no dio resultado, porque no me sometía a su voluntad, porque no se obedecer y no se “comportarme”, siguen buscando personas sumisas... Esto lamentablemente pasa en algunas compañeras trans, que también ejercen trabajo sexual y que son inmigrantes, también por la necesidad, por la falta de afecto y carencia de tener una autoestima fuerte y empoderada, también se someten y permiten que sus parejas las violenten y en algunos casos, ellas realizan el trabajo sexual, para mantener al chico, a la persona con la que están viviendo.

Alguna vez he vivido violencia de género, cuando estaba más joven, casi adolescente...Después cuando vas creciendo, conociendo, vas tomando conciencia, vas cambiando tu forma de ver las cosas, con la perspectiva de género, hay que saber que somos iguales, que tenemos los mismos derechos, que nadie es más ni nadie es menos, por la genitalidad, por el sexo, te vas adaptando y en ocasiones vas sintiendo que es antiético, promover la igualdad y permitir a tu forma personal, quizás es lo que me ha llevado en los últimos años a no tener pareja constante, yo en cuanto percibo las cosas, las hablo trato de arreglarlas y si veo que los patrones se siguen repitiendo, te celo, me celas,” porque te quiero”, no te permito esto, porque tu si y porque yo no, porque así son las cosas, y tú has eso y yo lo otro... cuando comienzan con este tipo de juegos de poder, y de repetir patrones, que luego te llevan a la violencia, es cuando mejor renuncio, no quiero volver a caer en algo que he vivido en el pasado. Si veo que la persona pone empeño, intento más, pero si veo que no, no. He vivido violencia y no me gusta vivirla, se que los ciclos de violencia son repetitivos, que a veces la persona quiere salir, otra vez regresa, si puedo ayudar,

asesorar, decirle a las personas, te está haciendo esto, no permites esto, es lo que hago, es lo que trabajamos y ayudamos a las demás personas.

Las mujeres trans, somos las pioneras, las detenciones arbitrarias que se hicieron en Estados Unidos, son las últimas que han obtenido los derechos, en España a pesar de que hay formulaciones en la leyes, es letra muerta, una incoherencia muy grave, si el Estado te está dando amparo por cuestión de entidad de género, inclusive en tus documentos oficiales puedas cambiar tu nombre, hay una ley en la Comunidad de Madrid, que solamente se aplican a la identidades trans, que es de marzo del 2016, las refugiadas no tienen acceso, porque no somos de la Comunidad, ni nacionalizadas españolas, a pesar que tengamos nuestro DNI, que el estado de España les proporciona, y como el estado es otro y no es la Comunidad de Madrid, no podemos tener dos identidades, tenemos identidad e irregularidad en la cuestión administrativa respecto al nombre, tengo una identidad en mi pasaporte Mexicano y el DNI con lo mismo que está en mi pasaporte.

La discriminación es la misma, porque no puedes modificar tus papeles, tú como país, estas ofreciendo protección a una persona LGTB y de identidad de género, al mismo tiempo que las acoges, las vuelves a poner el nombre de la persona que le corresponde a su identidad de género, solo porque no traen la documentación original desde su país, es una problemática. Cuestiones sanitarias, llegas y en ocasiones, lo hacen como a propósito, le dices a los enfermeros, a las encargadas, le pides que te llamen por tus apellidos y no te ponen el nombre completo, inclusive hay médicos que lo hacen con compañeras, hay otros que son muy sensibles, pero uno de cada diez, la mayoría de

los servidores públicos, tienden como hacerlo a propósito o a discriminarte más, o hacerte sentir mal, y te llaman por tu nombre de pila, en ocasiones se ven ilógicos, cuando he ido a consultas con los médicos del hospital, es curioso que llamen a María y aparece un chico guapísimo, todos se quedan viéndose, te quedas pensando, son irregularidades que el sistema debería cambiar, respetar la identidad trans, tanto de hombre y mujer, a pesar de que hay una ley, pero es letra muerta.

Construir esa perspectiva fue un proceso en conjunto, se fue dando, la evolución que vas teniendo de acuerdo a tus vivencias y de acuerdo al trabajo que vas haciendo, eso se dio, en el año 2010- 2012, cuando estaba trabajando igual con otras compañera trans. Lo que estaba viendo, lo que yo había vivido y había visto, yendo a la ciudad de México, tomando cursos, de perspectiva de género, de igualdad, y al mismo tiempo que estaba en la organización, replicando todos estos cursos, todos estos talleres, sensibilizando...Fue como una amalgama, una fusión, en un proceso que me fue llevando desde mi trabajo como activista, en mi ciudad, como iba creciendo, iba viendo las cosas, entonces las iba ampliando, en los talleres....Cuando me llega a mi trabajar sensibilización, siempre ponía talleres dinámicos, vivenciales, autodidactas que nos lleven a la auto reflexión, que te

caiga el clip de las cosas, de algún ejercicio, de alguna dinámica, que se relacione con tu vida cotidiana. Cuando naces con este espíritu de servicio y colaboración con las demás, creo que tu espectro se amplía y te vas dando cuenta con tus compañera, con tus amigas, vas analizando.... Creo que como yo siempre he sido una persona de mucha confianza y de muchas ganas, de mucha empatía, escucho los problemas de la personas, la gente viene y me cuenta, y te vas dando cuenta como son los procesos, como son violencias, como son los micro machismos y si puedes le dices y si puedes compartes, tratar de concientizar y abrirle los ojos a las demás personas, que te rodean y a ti misma, a ti como ser humano. Creo que estas sociedades siempre nos enseñan, o nos educan, como para servir a, o como para obedecer a, como a agradar a, no te educan para lo que tú quieres, quien quieres ser, tu plenitud, tu vivencia, tu autoestima, tu fuerza, tu vales mucho como ser humano y no dependes de nadie, pienso que la sociedad mal educa de una forma, debiendo educarte de otra.

Ángela

“Cuando nos juntamos, cuando nos apoyamos, nosotras estamos reinventando, nos reencontramos. Es ese trabajo, esa empatía, lo que está sanando y termina ayudando a las mujeres...”



En el 99, Ángela vino a España desde Colombia. Aquí comenzó un master en la UAM y actualmente está realizando su tesis doctoral; en la cual, desde una perspectiva auto-etnografía analiza las subjetividades de las mujeres migrantes; de cómo la participación en organizaciones les ha permitido fortalecerse y auto-reconfigurarse. En España participó activamente en la creación de una organización que trabaja dando apoyo, atención a mujeres migrantes y realizando talleres de sensibilización sobre los derechos humanos, sexuales y reproductivos desde una perspectiva feminista crítica. Más que contar con apoyo de tipo institucionalizado, Ángela expresa que en su proceso de recuperación frente a la agresión sexual fue, y ha sido clave, el contar y participar en redes organizadas de mujeres que luchan por la defensa de los derechos humanos, sexuales y reproductivos.

“Yo vengo de una experiencia de violencia en mi país. Una violencia estructural, simbólica y de abandono, y que tiene que ver con ser hija de una mujer con 7 hijos, con un abandono paternal, de la familia del lado paterno y del Estado... Yo he sido desde pequeña rebuscadora, trabajadora en la calle, vendiendo cositas: trabajo informal. Vengo también de esa violencia que te dice que es ser mujer, de esa violencia que te dice que te tienes que mantener bonita y conseguir un marido a que te mantuviera, pero con unas condiciones tan difíciles que teníamos que mantenernos a nosotras mismas. En esa infancia tuve varios padrastros y yo vengo reflexionando que cuando una mujer anda buscando esas protecciones al final se expone mucho como mujer y expone a los hijos, buscando quien la proteja y la protección de los hombres hacia las mujeres no es gratuita...Yo me considero una niña, una trabajadora infantil que por estar precisamente trabajando en la calle me raptaron y me violaron. Esa violencia extrema contra mi cuerpo me hizo despertar, sentir mucha rabia. Una rabia que me hizo superar la religión, pues yo me sentí desprotegida y pasé a no creer en nadie...

Vengo de un contexto muy difícil, expulsor, muy desarraigador. Creo que ese desarraigo lo llevo por siempre; pues yo nací en Urabá, en un pueblo, y mi mamá también nació allí...Es como una migración que llevo forzadamente desde que nací...Una violencia muy expulsora. Primero del lugar de nacimiento, luego de la familia y luego del propio cuerpo. Porque para mí la violación fue como una expulsión de mí. Como que me dejó vacía... Sobre todo porque venía de un contexto religioso donde la virginidad, la ‘pureza’ estaba centrada en el cuerpo. Entonces fue un momento de mucha contradicción. Yo que era muy católica, porque mi abuela

también era muy católica... En ese momento me sentí traicionada, me volví atea, fue como verme obligada a salirme de esa historia. Y comienzo a moverme en el barrio, pues como era tan callejera, pues vendía mis empanadas, vendía cigarrillos en el centro, conocía bien el barrio y el centro... Luego entré en la Universidad... Siempre como intentando darle un sentido a mi vida, pero una cosa era la cabeza y otra el cuerpo....Yo digo que esa violencia me dejó escindida, me partió en dos.... Y me ha costado mucho juntar mis partes...Esa violencia sexual me llevo a la hipersexualización, como si hubiese pasado una frontera y que para pasarla una hubiese tenido que entregar el cuerpo...Pensaba que acceder al mundo pasaba por mi cuerpo... Que iba por un lado como rumbera, perdiéndome, y por otro como encontrándome, con la cabeza...

Yo quería ser profesora, me gusta la docencia... Estudie español y literatura Estudié desde el 89 y salí en el 95... También fue una época muy violenta para la universidad, fue una época grave...Pues en la guerra, en Colombia, hubo mucha violencia contra estudiantes, docentes, contra la izquierda...Yo hacía teatro en el barrio. Yo hacía todo para no estar en la casa...Me gustaba estar haciendo cosas en la calle, porque yo vivía en una casa muy horrible... O sea que yo lo quería hacer era irme de la casa, estar en la calle... Creo que era como un desarraigo, que siempre quiero estar fuera y que lo ubico mucho con ese desplazamiento forzado tanto del territorio, como de mi propio cuerpo...La violación a mí me sacó de mi propio cuerpo. Luego lo logré reconducir pero me perdí mucho tiempo...Y ese tiempo que perdí es lo que trato de recupera ahora con mi memoria para darle sentido y saber que no he perdido el tiempo y sentir que toda esa historia valió la pena haberla vivido, haberla enfrentado y ver si ahora

puedo sacar ahora provecho de ella, provecho filosófico, histórico, antropológico, psicológico...Ese es como mi reto, parte de mi sanación, parte de mi recuperación...

Iba, voy, a los grupos porque siempre pensé que era mi manera de socializar. Estar en los grupos era como tener amigas....¿Era sentir que tenías una red de apoyo?: Sí, yo quería tener alguien más; pues en mi familia yo era la grande, la segunda y necesitaba gente con la que entenderme pues en mi familia yo no tenía quien me entendiera de nada; era yo la que tenía que entender a mis hermanos pequeños, entonces para mí era que necesitaba otra gente como más grande con la que estar...Necesita tener, rodearme de personas grandes, rodearme de gente porque también esa soledad que me dejó lo del secuestro y la violación me hacía sentir como abandonada... Era como estar buscando querer tener hermanas de mi edad, compañeras.

No tuve apoyo psicológico, en absoluto... Eso fue en 1984, yo tendría 17 años, mi mamá tendría 30; y ella tampoco tenía muchas herramientas y no se hablaba de eso... Ahora hablamos de la violencia sexual, pero en ese tiempo no era un tema del que se hablara. Uno se quedaba callada... Y yo tuve mucho miedo porque pensaba que de quedar embarazada yo me habría muerto, mi camino era el suicidio porque yo ¿qué iba a hacer en ese momento? Tuve un tiempo en lo que yo quería era morir, morirme...Por eso buscaba estar en grupos, sanarme y en mi casa no tenía como. En Colombia logré entrar en la Red de mujeres defensoras de los derechos humanos, sexuales y reproductivos. Después de estar en varias organizaciones, en un grupo de mujeres en Medellín, de la ruta pacífica por la resolución del conflicto armado, yo buscaba que además se trabajara el tema de la

sexualidad, pero no estaba en sus objetivos hasta que entré en la Red. Me destapé más y conté lo que me había pasado... Era un tema que yo tenía que entender. Mi reto era: yo tengo que hablar de esto. Y fue un proceso, de convertirme en víctima a defensora de derechos humanos y ese es el camino que he hecho, con sus errores, pero fue mi ruta de sanación...

Trabajábamos en el tema de derechos humanos estando aquí y esa lucha la abordamos de una manera transnacional. Eso me permite seguir conectada con mi tierra...Siempre he seguido vinculada a la defensa de los derechos humanos sexuales y reproductivos... ¿Por qué? Pues porque esa es la herida más grande, la de la violencia sexual; y creo que solo puedo sanarla en la medida en que la enfrente...

Se hace mucho más desde las redes asociativas, pues tenemos un compromiso que no es sólo profesional sino que trabajamos con la gente porque tenemos un compromiso que va más allá, que es más humano. Tenemos esa empatía porque partimos de reconocer la situación de nosotras y esto porque hay lo que yo llamo un feminismo migrante, un feminismo participativo, que nosotras reconstruimos en las plazas, en los talleres, cuando hacemos este tipo de investigación....Reconocer que dentro de toda esa variedad de feminismos hay también un feminismo migrante, que es ese que nosotras estamos reinventando cuando nos juntamos nos reencontramos, cuando nos apoyamos, cuando hacemos con un peso cosas como si tuviéramos 100, cuando convertimos un euro en 10 para poder hacer un encuentro con las mujeres, cuando uno se encuentra en la casa de las amigas. Es ese trabajo el que está sanando y termina ayudando a las mujeres..."

Asha

“Muchas mujeres que han sufrido la MGF quieren superar su pasado, un pasado que horroriza, y nadie quiere darles una oportunidad, son discriminadas. Eso también es violencia contra la mujer.”



Keniata de origen Somalí, fundadora de *Save a Girl, Save a Generation* organización creada hace 10 años para luchar activamente contra la ablación femenina, la explotación a menores, el matrimonio forzado y contra cualquier forma de maltrato a la mujer. Lidera a partir de su propia experiencia, de la mutilación genital que sufrió a los cinco años, una importante campaña de concienciación y sensibilización para ofrecer ayuda de otras mujeres a las que se les negó el derecho a defender sus derechos. En su pueblo, "las niñas de Asha" son aquellas hijas de primas, amigas y vecinas a las que logró salvar de la mutilación.

Era sólo una niña cuando mi madre me mandó a comprar unas cuchillas para el día de mi purificación” en un pueblo fronterizo entre Kenia y Etiopía. Estaba feliz porque creía que iba a ser algo bonito. Pensé que mi vida cambiaría para mejor. Solo tenía cinco años”. Al principio no entendía lo que iba a pasar. Estaba con mi madre y una mujer mayor en la cocina de mi abuela. En el suelo de barro, había un agujero cubierto con un trapo, me tendieron allí y me inmovilizaron. Mientras me obligaban a abrir las piernas me practicaron la infibulación, sin ningún tipo de anestesia. Me dejaron un pequeño agujerito para poder hacer mis necesidades. El dolor que sentí fue tan intenso que aún hoy no lo puedo describir. Intenté gritar con todas mis fuerzas, pero no pude porque me metieron un trapo en la boca. Donde vivía era vergonzoso oír los gritos, una mujer no debe enseñar su dolor.

A día de hoy no puedo coser ni un botón, soy incapaz de ver una aguja. Estuve un mes sentada, atada desde los pies hasta la cintura para que la infibulación cicatrizara bien. Al orinar, solo iban saliendo pequeñas gotas, y el dolor era terrible...

¿Por qué mi madre me hizo eso?, me pregunté. Mi madre consideraba que cumplía con su deber, que no era otro que asegurarse de que llegaba virgen al matrimonio. Solo así podría caminar con la cabeza alta entre su gente. Luego vino la menstruación y, con ella, otro infierno de dolores, infecciones, fiebre y vómitos... El médico dijo que había que abrir para que pudiera fluir la sangre, pero mi madre se negó. Y entonces me dije que si alguna vez tenía una hija, nunca la haría pasar por eso.

Y cuando creía que nada podía ser peor, acordaron mi matrimonio con un hombre mucho mayor. Muchas mujeres han muerto en su noche de bodas. Mi marido llamó a una señora para que me cortara la cicatriz y luego me penetró repetidamente para que no se cerrara. Yo me quería morir de dolor, pero él se sentía muy poderoso. Aquella fue la última vez que me tocó, así que la herida se cerró de nuevo.

Pero el destino quiso que aquella noche de tormento quedara embarazada. Cuando nació la niña no me dio tiempo a llegar al hospital. Di a luz en la parte de atrás de un taxi y, al tenerlo todo cicatrizado, el parto me destrozó: de nuevo sutura y reconstrucción. Al ver a mi hija lloré y pensé ¿Por qué ha tenido que nacer en esta sociedad? Desde ese momento mi única obsesión fue protegerla. No sabía cómo, pero lo iba a hacer. Me divorcié, volví a casa de mis padres con mi hija y empecé mi lucha. Tenía que informarles, que explicarles que ninguna religión dice que hay que hacer eso con las mujeres.

En mi pueblo hay un grupo de mujeres a las que llaman “las niñas de Asha”. Son todas aquellas hijas de primas, amigas y vecinas a las que se logró salvar de la mutilación gracias a la palabra y a la concienciación.

Vine a España en 2001 y fue entonces cuando decidí fundar la ONG Save a Girl Save a Generation (salva a una niña, salva a una generación) para, junto con otras mujeres, luchar contra la ablación femenina, la explotación a menores, los matrimonios forzados y contra cualquier forma de maltrato y discriminación de las mujeres. Hoy en día, en muchos países la ablación está legalmente prohibida y castigada, pero se sigue practicando en la clandestinidad, en las peores

condiciones y con todo tipo de riesgos. Es el caso de Kenia, mi país, en el que la mutilación genital femenina es una costumbre cultural tan fuertemente anclada en la sociedad que su erradicación aún queda lejos. También se practica en Asia, en muchos países árabes, y en Europa, a donde la ha llevado la diáspora migratoria. Se calcula que son unas quinientas mil las mujeres de origen inmigrado o refugiadas residentes en algún país de la UE que han sido mutiladas siendo niñas, y anualmente unas 180.000 corren el riesgo de serlo. En España son más de 17.000 las niñas menores de 14 años que están en situación de riesgo.

La prohibición y la penalización legal, no son suficientes para erradicar esta práctica. Hay un problema de falta concienciación que solo puede repararse con la formación, la educación y la intervención intercultural.

Es importante que los pediatras y los ginecólogos/as se formen y preparen para atender a las mujeres inmigradas y refugiadas procedentes de países con prevalencia en MGF. Esos y otros profesionales como educadores/as, mediadores/as, etc., deben saber cómo hablar y tratar a esas mujeres y sus familias cuando llegan aquí, deben conocer y comprender por qué lo hacen y escucharlas para que ellas, a su vez, estén dispuestas a escuchar, tomar confianza y aprender el significado de la salud sexual y reproductiva y de su propia sexualidad.

El problema no acaba con la mutilación, sino que la pesadilla llega después: las consecuencias psicológicas, los problemas con la menstruación, la inseguridad, el rechazo hacia el sexo y, sobre todo, enfrentarse al

desconocimiento de la sociedad sobre el tema. Es ahí donde actuamos. Desde Save a Girl Save a Generation se viene realizando campañas de sensibilización para dar a conocer el drama de la mutilación genital femenina y sus terribles consecuencias. Además, se realizan talleres con la población inmigrante -mayoritariamente africana, donde la ablación está altamente extendida- y publicamos el libro: "Prevención y erradicación de la MGF, Manual para la intervención social con un enfoque intercultural y de género". También llevamos a cabo proyectos en España y África.

Queremos dar voz a mujeres a las que se les negó el derecho a hablar y defender sus derechos desde niñas. Sentimos la necesidad de proteger a otras mujeres para que no pasaran por lo mismo. Para muchas de ellas aún no hay salida, NO hay salida. De hecho, muchas veces obligan a esas niñas a ejercer la prostitución, porque si no tienes empleo, si no tienes posibilidad de insertarse...Eso sí que es violencia. Muchas nos dicen: "yo quiero trabajar, yo no quiero que me ayuden"...Y ahí parece que hay "clases", pues si alguien tiene la piel más clara y habla mejor el español tiene más oportunidades de conseguir ese trabajo. Entonces hay una discriminación importante y nos quedamos muy frustradas por ellas, porque vemos chicas jóvenes con potenciales, con ganas de superar su pasado, un pasado que horroriza, con ganas de empezar de nuevo y nadie quiere darles una oportunidad. Y hablamos de casos que tenemos aquí, en España. Y si eso no es una violación hacia la mujer, pues no sé de qué hablamos cuando hablamos de violencias.

Ileana

“Para salir de esa situación necesitas fuerzas, capacidad, decidir salir de allí. Si tú misma no crees, o no quieres creer, no puedes.”



Ileana es un seudónimo. Ella es una mujer rumana que quiso compartir con nosotras su experiencia como víctima de trata. Una realidad compleja y una situación personal difícil. En pleno proceso de reconstrucción personal...



Tengo 22 años, soy de Rumania, no estoy casada, no tengo hijos, vivo en Madrid, hablo rumano y español. Salí de mi país en mayo del 2015. Decido venir a España, no me llevaba bien con mi madre y quería trabajar. Al principio fue duro, había venido con la idea de trabajar de camarera, pero al final trabajé de prostituta.

Contacté a través del facebook, con un amigo del colegio, él me ofrece un trabajo de camarera, acepto el trabajo, pero termino en la prostitución, fue una situación muy dura, eso no se lo merece ninguna chica, acaba poco a poco contigo. Al principio fue duro, pero no fue tan complicado, con el tiempo, cuando empiezas a querer hacer tu vida, hacer tu futuro, tus propias ilusiones, querer, a no hacer dinero para otros, comienzan las peleas, los problemas, no ves la salida o no lo encuentras, no te ofrecen una salida.

Para salir necesitas fuerzas, capacidad, decidir salir de allí, de verdad querer salir, porque nadie te pueda sacar de allí, siempre encuentras una salida, pero si tú misma no crees, o no quieres creer no puedes.

No tenía documentación, no tenía nadie aquí, estaba sola y tenía miedo de irme, porque no sabía a dónde, con quien, si me encuentran me vayan hacer daño, sabía el idioma.

Cuando salió una oportunidad, no pensé nada, solo quería irme, me enteré de una posibilidad: policía, protección, casa, papeles, una vida nueva, sinceramente para mí ...porque allí se acaba todo, allí no tienes sueños, no tienes ilusiones, no tienes fe, no tienes nada, solo estás allí, solo tienes que hacer lo que tienes hacer; por miedo, por desesperación, por asco, por muchas cosas.... Muchas que

enfrentan esa situación son personas que se van con cualquier persona, no piensa si lo hace bien o lo va a hacer peor.

Decido irme, pongo la denuncia, porque por lo menos me pagan una parte de lo que me han quitado, una vez que sales de allí, es difícil, no puedes creer, no te colocas, no sabes qué hacer con tu vida, no sabes quién eres, no sabes que vas hacer, siempre vives allí, necesitas tiempo para salir, para asimilar que has cambiado, para asimilar que ya no estás, poco a poco lo logras, pero es algo que no se supera, en cualquier momento te puede venir un sentimiento, te acuerdas, olvidar no se logra.

Ahora me gusta mi vida, mi libertad, puedo tomar cualquier decisión, nadie me controla, nadie me pregunta, nadie me pide, es un cambio muy grande. No hay nada que no me gusta de mi vida actual.

Recibo apoyo de Proyecto Esperanza, gracias a ellos, pude salir y hacer mi vida, antes no sabía que existía, y tuve ayuda de una rumana que trabaja en una Fundación. Por ella conocí proyecto Esperanza, me han ofrecido más de lo que puedo soñar, he podido hacer mis papeles, tener paz, tranquilidad protección. En mi tiempo libre, salgo con amigos, con mi novio, o sola, hago lo que más me gusta, salir.

Participo en un grupo de chicas de Nigeria, que viven conmigo. No envió dinero a mi país, no me piden, no tienen necesidad, mando regalos.

No pienso regresar a mi país, solo de vacaciones, aquí tengo lo que no tengo en Rumania, aquí tengo libertad de ser mujer, en Rumania, eres como un juguete que pueden maniobrar y hacer contigo lo que quieras, aquí se respeta, no generalizo, es mejor aquí.

Recomiendo a una mujer de mi país, que no lo haga, que si quiere venir, que este cien por ciento segura, que va tener un trabajo normal un trabajo verdadero.

Trabajo en una lavandería, me gusta trabajar, porque me da mucha independencia, trabajo para m. En Rumania, trabaje 6 meses en una fábrica de plástico, no termine mis estudios para ponerme a trabajar. En este trabajo estoy desde el 03 de junio, allí lavo, seco, plancho, una jornada de 6 horas, con contrato. También he trabajado como auxiliar de cocina y un tiempo corto limpiando un piso de rumanos. La situación laboral es mejor aquí, te da muchas oportunidades, en Rumania no puedes elegir, no sé si ha cambiado algo allí. Aquí cumplen sus palabras.

He conocido migrantes en situaciones buenas y males. Particularmente, mi situación como mujer migrante es perfecta, al principio mal porque pase por malas experiencias, pero actualmente bien. He vivido discriminación por ser rumana, me asocian con una "puta", piensan que todas venimos para lo mismo, me ha pasado una vez que fui a una cafetería, habían rumanos, lo traduje a mi idioma, has pasado por allí, trabajado allí, pero eso no significa que toda la vida vas ser igual, la gente te juzga, da igual si trabajas de camarera, de limpiadora, de cocinera. Aquí, en el trabajo no me ha pasado eso.

Las rumanas venimos engañadas, venimos al mismo sitio, algunas lo saben pero no lo quieren creer, unas no lo saben pero llegan allí, unas lo hacen porque quieren, para mí esto está bien si lo hace porque tu quieres y no tienes a nadie atrás que te está explotando, pero si vienes con alguien, que te está maltratando, te quita todo, no merece la pena, porque no haces nada, los años pasan, el tiempo pasan, te despiertas un día y te preguntas que hago con mi vida. Muchas mujeres lo hacen porque quieren tener dinero.

En Rumania he sufrido otras situaciones de violencia, no me llevaba bien con mi madre, se desahogaba conmigo de manera violenta, por eso decidí salir de mi casa, mis padres son alcohólicos, sufría violencia física y verbal. En Rumania, mi hermana me llevo a una psicóloga. Aquí en España violencia psicológica.

Si alguna rumana, da igual la nacionalidad que tenga, decide venir a España, ojala no le pase igual, lo peor que puedes ver, que puede pasarle, muchas mujeres dicen que es fácil, porque ganas dinero, si es verdad, ganas mucho dinero, pero a cambio de que. Sinceramente, pienso que la justicia debería hacer algo, hace mucho tiempo, muchas chicas que vienen, que van, se quedan aquí, sigue trabajando, pero nadie va detrás de las personas que las tienen. No es fácil decir tengo un "chulo", necesito ayuda, no es fácil, es muy difícil, porque tienes mucho miedo, porque quizás puede pasarte algo, son mujeres con hijos, con familia y para que ellos no les pase nada, están aguantando.

Si alguien alguna vez ha dicho que si no le gustaba decía algo, no, no es fácil, es mucho más difícil de lo que puede ser, salir de ese lugar con tanto miedo, que tal vez mañana te puede matar, porque te puede encontrar por la calle y puede ser tu último día de vida.

Tengo pareja, mi relación es maravillosa, es muy comprensivo, sensible, confía, sobre todo sabiendo donde he trabajado antes, no me juzga, nunca me recuerda quien he sido, sino quien soy, es algo que muchas chicas pueden decirlo, porque no todos los hombres pueden aceptar que tu mujer hace tiempo trabajaba de prostituta. Estoy contenta con mi relación de pareja, no me esperaba que fuera ser tan comprensivo.

En Proyecto Esperanza, he tenido apoyo jurídico, psicológico, socio, laboral, me han apoyado con el trabajo con los papeles. Ahora me siento bien, no pensaba que mi vida va cambiar en tan poco tiempo, en siete meses, es como una película, como cuando acabas de episodio, parece una novela, hoy pasa algo, mañana pasa otra cosa, pasado mañana pasa otra cosa. Lo que más me ha ayudado a sentirme bien son LAS PERSONAS, el cariño, la comprensión, la confianza, muchas cosas, pero en general las personas como te tratan, como se comportan, como te miran, un abrazo, como estas, como te sientes, atención. Sigo recibiendo apoyo del Proyecto.

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto “*Fortaleciendo la Red de Promotoras Comunitarias por la Igualdad y Prevención de Violencias en la Comunidad de Madrid*” con la colaboración de Obra Social “*la Caixa*”, a través de la convocatoria de Interculturalidad y Acción Social de 2016. Ejecutado en alianza entre Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), la Asociación de Mujeres Latinoamericanas “Amalgama” y la Asociación Servicio Doméstico Activo (SEDOAC).

